



Num. Veinte y ocho.

*EL QUE PROFESS A UNA VERDADERA,
y christiana gratitud, se alegra de las glorias
de su Bienhechor.*

1 **A**SSI como es de corazones viles el desagradecimiento, es de espíritus nobles la gratitud del beneficio: aquellos se exasperan de ver dichoso à su Bienhechor: estos otros se regocijan de ver acariciado de la felicidad à quien les hizo bien: los primeros no atienden sino à su provecho imaginario; los segundos ponen toda la atencion en el mas sólido provecho, que es cumplir con las leyes de la buena correspondencia, amando con sencillez, y verdadera ternura à quien deben su dicha.

2 Esta doctrina la reconocen hasta los brutos, pues nunca han usado de su irracionalidad para el desagradecimiento; y si, han puesto en accion (al parecer) los mas vivos esfuerzos de la racionalidad para la gratitud; y aquello que muchos ignoran, ò no quieren executar por malicia, y protervia de su indigno corazon, han

Ff

exc-

executado las fieras, enseñándole al hombre tan útil como necesaria doctrina. En el día nos hallamos con el motivo mas plausible de nuestro regocijo, al oír que canta la Iglesia el triunfo glorioso de Jesu-Christo Redentor, y Sr. N. Todos creó havrán hecho las diligencias oportunas para perceber con el espíritu una gran porcion de la gloria de estos dias. Todos tendrán ocupado dichosamente el corazon de tan alto motivo para el placer, al oír solo el nombre de la Resurreccion; pues para que mas se dilate nuestra alegría, y ocupe tan glorioso y feliz asunto todos los espacios del alma, hagamos unas cortas reflexiones, considerando à Jesu-Christo Sr. N. de muchos modos triunfante, y sirvanos de guia, para emplear bien nuestro discurso, el Sol de las Escuelas Santo Thomàs de Aquino: Comencemos.

CONSIDERACION I.

Christo triunfante de la culpa.

3 **H**allabase el mundo todo en la miserable captividad del infernal Pharaon el pecado: (a) y el místico Moysès lo librò de tan cruel servidumbre, guiándole por el mar roxo de su sangrienta Pasion à la Tierra Prometida de su antigua libertad. Vencido el enemigo para quitarle aquellos prisioneros que en la carcel del Infierno tenia ligados, y oprimidos, baxò para librarlos al Infierno. Oh, que aplausos, que

(a) D. Thom. quæst. 49. art. 2. part. 3.

que transportes de regocijo tributarian todos los encarcelados dichosos à aquella alma , (b) que era el Dios, tanto tiempo suspirado, al verle en el Seno de Abrahan , en donde esperaban verle glorioso ! Adan, que fue el primero entre todas las criaturas racionales que entonò gozosas alabanzas à su poder , y magnificencia. Oh, con quanta alegría repetiría de nuevo , y con mayor gozo sus alabanzas ! Abrahan , Padre de los creyentes , y à quien el Señor honrò con tan distinguidos favores : Oh , como prorrumpiria , arrebatado de tanta gloria , al ver su libertad yà lograda ! Isaac, que mereciò la incomparable gloria de ser en su sacrificio figura de Jesu-Christo Sr.N. Oh, quan rendido , humilde , y respetoso renovaria à Dios su sacrificio, al verse tan inmediato al premio ! Jacob, que mereciò en vida , por la escala que viò en sueño, ascender al conocimiento de las glorias, y grandeza del Altísimo : Oh , quan transportado de espiritual, y verdadera complacencia exclamaria, lleno de gozo de esta vista : bendito sea el Señor , que tantas felicidades ha procurado à nuestra alma ! David , sobrefaliendo entre todos , y como que tantas veces havia profetizado el dichoso dia de este triunfo : Oh , como enardecido del celestial entusiasmo, y sagrado furor profetico cantaria dulces acordados hymnos, à aquella alma gloriosa , que havia descendido al Lympo para hacer gloriosas à tantas almas ! Y.

oio

F f 2

co-

(b) Quest. 50. art. 3. part. 3.

como excitando la reverencia, el amor, y alegría de sus compañeros, llevaria el compás de todos los elogios! Y como, todas las almas bienaventuradas, que havian de acompañar à Jesu-Christo Sr.N. para entrar triunfantes con él en la Gloria! Oh, como, como llenarian el Lympo de alabanzas, para transformarlo desde aquel instante en Gloria! Llamò el Señor (c) à aquellas almas felices, para que fueran à triunfar con él al yá abierto, y franco Paraíso; pero no llamò à las que estaban en el profundo lago de las miserias eternas, porque à aquellas se les recreció el dolor sin esperanza (para siempre) de nunca tener alegría. No llamò su piedad à aquellas desventuradas, (d) porque, ò no creyeron en su futura Pasion, ò no correspondieron à la futura caridad de Christo nuestro Bien; y por tanto no merecieron ser participes afortunadas de su triunfo. No descendió à los horrores (e) del profundo aquella alma divina, y si solo disparò un luminoso rayo de la verdad de su Encarnacion, para confundir la incredulidad, y la malicia de aquellos desesperados, que se havian resistido à su creencia; rayo de luz, que en vez de iluminarlos, sirvió solo para mas confundirlos.

CONSIDERACION II.

Christo triunfante de la muerte.

4 **L**A humana naturaleza fue dotada en su origen de dos hermosísimos esmaltes; esto

(c) Quæst. 52. art. 5. p. 3. (d) Q. 52. art. 6. p. 3. (e) Q. 52. art. 2. p. 3.

esto es, de inocencia, y immortalidad. (a) Perdió el primer lustre por su culpa; y perdió el segundo privilegio por su pena. Desterró el pecado á la inocencia, è introduxo en el mundo la muerte por resulta. Esta absoluta señora, ò tirana del Universo, igualando Reyes, y Vassallos, havria dado fin del mundo, si enterrando á un Cuerpo Divino no huviesse, con la muerte de este solo, fatisfecho por la muerte de todos los moradores del Orbe. Así sucedió. Fulminada yá (b) la inevitable sentencia de la muerte á los primeros inobedientes, y passando de estos á sus successores, para satisfacer á la Justicia Divina, convino, al que quiso pagar por nosotros, sujetarse á este tremendo, è inexorable decreto. Murió, pues, por nosotros nuestro Divino Fiador, para libertarnos de las garras de la muerte, y quitarle la acervidad de eterna, yá que no la rigidéz de infalible. Sea como quiera fuerte, y terrible; de modo, que no hay ninguno que se atreva á hacerla frente: el que de su mayor fiereza nos rescató, solo ha sido el fuertísimo Dios de Israél. Sea quanto quiera formidable, y espantosa: nuestro amabilísimo Libertador, es la misma hermosura, y bienaventuranza de la Gloria. Afaltenos en hora buena la muerte corporal, que como no sea la del alma, no debemos temer su rigor, pues tenemos á Jesu-Christo por defenfa. Es verdad que atosigò la muerte con una manzana á todo el genero hu-

(a) D. Thom. quest. 27. art. 1. p. 1. (b) Quest. 50. art. 1. p. 3.

humano; pero tambien lo es, que la sangre de una Humanidad Divina, fuè el preciosísimo contra-veneno de su ponzoña. Por ultimo, si es la muerte, muerte, despues de la de Jesu-Christo, y Resurreccion gloriosa, tenemos segura la fuente de la vida. Morirèmos, es verdad, morirèmos; pero por la muerte de nuestro Salvador, (c) y mereciendo ser miembros de aquel gran Cuerpo, de quien èl es Cabeza, rotas las severísimas leyes de la muerte, renacerèmos con èl à una inmortalidad gloriosa para siempre.

CONSIDERACION III.

Christo triunfante del Demonio.

5 **A** Quel espíritu infelíz, que fue arrojado à las tinieblas del mayor horror, (a) porque se dexò desalumbrar ignorante de su prestada luz, no habiendo podido su soberbia igualarse al original, (b) intentò embidioso destruir el Retrato de Dios, estampado en el hombre. No logró feliz suceso en el primer atentado, pero triunfó en el segundo; y vè aquí el hombre, por su debilidad, y desconocimiento, (c) constituido dignamente esclavo de su enemigo: velo aquí dexado por Divino Decreto en poder de aquel tyrano: velo aquí por el maligno ceño de su dominador impío, impossibilitado à seguir la carrera, que le conduce à su dichoso fin; esto es, à su gloria. Contra tan formidable contrario

(c) Quæst. 50. art. 6. p. 3. (a) Quæst. 63. art. 3. p. 3. (b) Quæst. 63. art. 2. p. 3. (c) Quæst. 49. art. 2. p. 3.

del hombre hizo se defensor de su libertad. Jesu-Christo hasta llegar à la muerte. Su Sacratísima Pasion, fue causa de la remision, è indulgencia universal del pecado, y de reamistar à la criatura con el Criador. Quien havria podido mantener el duelo, contra tan cruel enemigo, sino quien debaxo de la armadura de la humanidad cubrió, ò disfrazò su divino sèr? No solo rescató de tan rigurosa servidumbre à la miserable prosapia de Adan, sino que la fortificò con el prodigiolo balfamo de su Sacratísima Sangre, para que bañado con ella nuestro espiritu, pueda entrar en la baralla sin recelo, ni temor de la caída. Aquellos maravillosos licores, que al golpe de la lanza salieron del Costado de Jesu-Christo Señor N. son los baños de mayor virtud, y esfuerzo para hacer à nuestras almas impenetrables á los golpes de nuestro enemigo. Ahora, y despues de la Resurreccion gloriosa de N. Redemptor, no solo debemos considerar como vencido, sino tambien como ligado à Lucifer. Si le embarazò el Arcangel San Miguèl subir al Trono de Dios, y de su Gloria, ahora Christo Sr. N. le ha quitado la Monarquía que usurpò de la tierra.

CONSIDERACION IV.

La Resurreccion del Señor fue alegría de los Angeles, y de los Hombres.

FUE dia festivo para los Angeles, y para nosotros el dicho so dia de la Resurreccion: para nosotros, porque nos reduxo por ella à la

la inmortalidad. Fue dia de júbilo para los Angeles, porque habiendose abierto para nuestras almas el camino del Cielo, se ha de llenar con ellas el numero que dexaron los rebeldes espíritus incompleto. La Resurreccion de Jesu-Christo N. Señor es el argumento mas poderoso para persuadirnos nuestra inmortalidad; pues siendo, como no hay duda, cumpliendo con la ley, miembros del cuerpo de quien el Señor es cabeza, forzosamente hemos de resucitar (mediante la gracia) para que logre el todo del cuerpo su gloria. Todos los argumentos de la perfidia, e incredulidad, se ven vencidos en la Resurreccion. Dudaban los Judios, obstinados en su maliciosa ignorancia, que Jesu-Christo fuese hijo de Dios vivo, y el verdadero prometido Mesias, y quando estaba ya à punto de morir, dixeron: si es Hijo de Dios, que descienda de la Cruz. Oh barbara incredulidad! sería por ventura mayor prodigio baxar de la Cruz, que haver resucitado à Lazaro? No por cierto; pero como el error, la malicia, y la crueldad residian en sus corazones, prorumpieron en tan descorregidas ce-
guedades. El Señor vino al mundo para hacer la grande Obra de nuestra Redempcion; y assi, aunque pudo haver descendido de la Cruz, dexò para mayor obra los esfuerzos de su poder: y qual fuè esta? La de la Resurreccion. Esta fuè, es, y será siempre el asombro de los incredulos, y el regocijo de los corazones verdaderamente devotos. Para que sea menos remisa la contemplacion de este assunto, passemos al siguiente

CAN-

CANTO

A LA RESURRECCION

DE JESU-CHRISTO S. N.

POR DON BARTHOLOME CARRASCO
de Figueroa. (*)

OCTAVAS.

ENtre valientes hombres fue costumbre,
Yà derogada del christiano brio,
Haviendo alguna ofensa, ò pesadumbre,
Salir publicamente à desafío:
Los Principes que acà tienen la cumbre,
Daban seguro campo al alvedrio
Del que desafiaba, y de ordinario
Eran las armas al de su contrario.
Era digna de ver la bizarria
Siendo entre Personages señalados,
La pompa, magestad, la gallardia,
Adornos de oro, y perlas recamados:
El concurso de gente que venia
De Provincias, y Reynos apartados,
Los Pages, los Cavallos, los Padrinos,
Y otros mil aparatos peregrinos.

Gg En-

(*) Hallase esta pieza, verdaderamente exquisita, en el *Templo Militante*, que compuso el Autor (y de quien yà dimos noticia en el Num. 4. de esta Obra) Impreso en Lisboa por Pedro Crasbeeck en 1613. en fol. al 227. &c.

Entrando en la estacada , cada uno
 Procuraba vencer à su enemigo,
 Sin que à favorecer osasse alguno,
 Antes allí callaba el mas amigo :
 Hasta que el batallar fiero, importuno,
 Con muerte, ò de honor , que es mas castigo,
 Daba fin al negocio , y la victoria
 Quedaba digna de immortal memoria.
 Por la ofensa del hombre , à Dios convino
 Hacer un desafío memorable,
 De la una parte el Principe Divino,
 De la otra el Dragon fiero espantable :
 Fuè del humilde la humildad padrino,
 Del superbo superbia miserable :
 Christo desafío , y al adversario,
 Por campo señaló el Monte Calvario.
 Por armas escogió el desafiado
 Corona, Azotes, Cruz, Clavos, y Lanza,
 Y así salió de Espinas coronado,
 Quien antes solia ser Dios de venganza :
 De rojo , verde , y cardeno bordado,
 Colores de alegría , y esperanza,
 Y tan llena de golpes la librèa,
 Que estuvo entonces la hermosura fea.
 Salio el Dragón del centro cavernoso,
 Derramando pestifero veneno
 En el pecho de Judas codicioso,
 Y en el de los Escribas , do no hay freno :
 Entrò en el estacado el ambicioso,
 Con el adorno matizado , y lleno
 De embidia , y arrogancia Farisayca,
 Que Dios os libre de ambicion Judayca.

Acu-

Acudieron à vèr los Combatientes

La celestial, y la infernal Milicia,
Y del mundo tambien diversas gentes,
Que havian tenido del Cartel noticia:
Los Angeles, los Hombres, los Parientes,
Y el Padre mismo, por usar justicia,
Dexaron solo al Príncipe Sagrado,
Quando entrò en el Pálenque señalado.

Del modo que David, joven brioso,
Lidiando con el bravo Philistéo,
La testa le cortò victorioso
Con el alfange mismo gigantéo:
Así nuestro Caudillo valeroso,
Con estas armas para mas trophéo
Cortò del Cán trifauce las gargantas,
Por do al Abyssmo entraban almas tantas.

Y así como cantaron la victoria
De aquel Garzón gallardo las Doncellas;
Al Vencedór, que viene con mas gloria,
La deben oy cantar las Almas bellas:
Pues como cuenta la Divina Historia,
Murìò, y refucitò por amor de ellas:
Canten conmigo todas este dia,
Que he de cantar un Canto de alegría.

Reyna del Cielo, à quien tan rica parte
Cupo de pena, y gloria en tal jornada;
De pena, en vèr tendido el Estandarte,
De gloria, en ver la Gloria restaurada:
Para que yo la escriba de tal arte,
Que merezca de vos ser escuchada;
Refucitad en mi, pues sois Estrella,
De vuestro resplandor una centella.

Costumbre suele ser de Peregrinos

Andar de tierra en tierra fatigados;

Por peligrosos asperos caminos,

Hambrientos, afligidos, y cansados:

Hasta que puesto fin à los continos

Trabajos, de veneras adornados,

Para gozar de vida descansada,

Se buelven à la Patria descada.

Al mismo punto que en la humana Estrella

Vistiò trage mortal el Sol Divino,

Fuè bienaventurada su alma bella,

Y el cuerpo comenzò à ser peregrino:

Y así en la parte de èl, y no en la de ella,

Passar por mil trabajos le convino;

Siendo en el mundo, desde aquel instante,

El solo aprehensór, y viandante.

De Ciudad en Ciudad peregrinando,

Fatigas, y deshonoras padeciendo,

De sangre pura el suelo matizando,

Y el Cielo para el hombre mercediendo:

Anduvo Christo hasta el punto, quando

En una Cruz por nuestro amor muriendo,

Diò fin à tan penosa Romeria,

Bolviendo la tristeza en alegría.

Y luego este Santíssimo Romero,

Las peregrinaciones acabadas,

Azia la Patria buelve placentero,

Con muchas almas bienaventuradas:

Bordada la Esclavina, y el Sombrero

De Veneras, del Cielo veneradas;

Y de cinco Rubies soberanos

Engastados en Pies, Costado, y Manos.

Y de peregrinar por causa nuestra
 Se precia tanto, que aun resucitado,
 A aquellos dos Discipulos se muestra
 En traje de Romero fatigado:
 Y no le conocieron por la muestra,
 Hasta despues de haverlos comulgado;
 Y tomando de atràs esta Carrera,
 Fuè la Resurreccion de esta manera.

Despues que el Alma bienaventurada
 De Christo fuè, porque à su honor convino,
 Del Cuerpo Sacratissimo apartada,
 Sin serlo de el, ni de ella el Sèr Divino,
 Dexando aquella Humanidad Sagrada
 Enclavada en la Cruz, tomò el camino
 Del tenebroso Tártaro, y delante
 Iba temblando el Angel arrogante.

Como suele un zeloso enamorado,
 Que dà de puro necio en ser espia,
 Mirando por resquicios, tan turbado,
 Què se le antoja noche lo que es dia:
 Hasta que el triste malaventurado
 Escarva tanto en esta frenesia,
 Que entiende claramente quien le agravia,
 Y buelve aquel temor zeloso en rabia:

De esta manera el Càn Luciferino,
 Con grande zelo del linage humano,
 A Christo algunas veces por Divino,
 Otras por Hombre puro tuvo, en vano:
 Y admirado del trance peregrino
 Que aconteciò en la Cruz, aquel tyrano,
 Puesto en espia, cerca de ella estaba
 Por vèr este negocio en que paraba.

Y viendo de aquella Alma triunfante
La Sacra Magestad , y poderio,
Acabò de entender el ignorante
Ser Hombre , y Dios el muerto en desafío :
Por esso con temor se fuè delante,
Defengañado de su desvario,
A dàr la nueva al Reyno del espanto,
Lleno de affombro , y con extraño llanto.

Diciendo : Moradores infernales,
Mirad lo que os conviene , porque os digo,
Que aquel que de sus Cortes celestiales
Al hondo Abyfmo os desterrò conmigo,
Haviendo redimido los mortales,
De que yo, por mi mal, soy buen testigo,
Deciende à los Alcazares obscuros,
Donde de su poder no estais seguros.

Como Ciudad , que subito asaltada
De muchos enemigos à la Aurora,
Quando la gente duerme descuidada,
Que el sueño es ordinario en esta hora ;
Qual de temor no acierta con la espada,
Qual huye, qual desmaya, tiembla, ò llora :
De esta manera se turbò el Infierno,
Viendo que yà llegaba el Verbo Eterno.

Los gritos fueron tales , y los truenos
De los demonios , y de los dañados,
Que retumbaron en los otros senos,
Al Purgatorio , y Lympo dedicados :
Y entendida la causa de los buenos,
Que estaban con Adàn depositados,
En una Procefsion solemne , y santa
Reciben al que vâ con gloria tanta.

Y como suelen derribar el muro,
 Quando un Emperador và à coronarse,
 Así las puertas, y el cerrojo duro
 Convino del Infierno quebrantarse;
 Y entrádo el gran Caudillo, aunq era escuro
 El Lymbo, fue forzoso iluminarse,
 Gozando de la luz, que deseaban
 Los que en la sombra de la muerte estaban.
 Habló con todos manso, y amoroso,
 Y à los Privados particularmente,
 Que fueron el Bautista, y el Esposo
 De su Sagrada Madre, y su pariente;
 Y à su Abuela Santa Ana, y el piadoso
 David, Jacob, Isaac, y el preeminente
 Abraham, y Noé, y Adan, y Eva,
 A quien debió decir con gracia nueva:
 Mirad lo que me cuesta el atreveros:
 Mirad lo que me cuesta el desmandaros:
 Mirad lo que me precio de quereros:
 Mirad en quanto estimo el remediaros,
 Que la vida perdí por no perderos,
 Muriendo en una Cruz para salvaros,
 Passando mil afrentas, mil deshonoras,
 Por daros en el Cielo eternas honras.
 Mostróse luego alli la venturosa
 Alma del Buen Ladron, de cuya vista
 Se alegrò aquella Esquadra generosa,
 Con gozo accidental de su conquista;
 Y como la palabra poderosa
 Le librò el Paraíso à letra vista,
 Le comenzò à gozar desde aquel punto,
 Pues viendo à Dios se goza todo junto.

En tanto que estas cosas sucedian
 Al Redentor , y à los que dèl gozaban,
 Los que fin èl tristissimos vivian
 Los que fin èl tristissimos estaban ;
 La Madre , y los demàs que la servian
 Junto à la Cruz , el Cuerpo acompañaban,
 De cuya muerte , con estraño duelo,
 Hicieron sentimiento Tierra , y Cielo.
 Y la crueldad Judayca no contenta
 Debìò pagar aquel cruel Soldado,
 Que con hierro de lanza tan violenta
 Rompiò aquel Sacratissimo Costado,
 Por do saliò , como San Juan lo cuenta,
 La sangre , y agua que lavò el pecado ;
 Y entonces se cumplìò la profecia,
 Qué Dios vè por ventana , y gelosia.
 Porque tras la pared del cuerpo humano
 Miraba entonces de piedad fecundo,
 Por las heridas de una , y otra mano,
 Los buenos , y los malos de este mundo :
 Por las de la Cabeza el Cielo ufano,
 Por la de sus Pies Santos el profundo,
 Y por la del Costado , que es ventana,
 A la Iglesia su Esposa soberana.
 Quando Absalòn quedò de la robusta
 Encina , por las greñas enlazado,
 El Capitan Joab , como quien justa,
 Le rompiò con tres lanzas el costado :
 Mas agora una solà es tan injusta,
 Que muchos ha de un golpe atravesado ;
 Pues es verdad , que el alma mas se arrima
 Adonde suele amar , que donde ànima.

Qual

Qual fuele, quando viene de avenida
En el Verano el Nilo caudaloso,
Dexar la tierra Eglypcia enriquecida,
Y todo el campo fertil, y abundoso:
Asi quedò la Iglesia ennoblecida,
Manando aquel licor maravilloso
Con siete Sacramentos soberanos,
Do estriva todo el sèr de los Christianos.
En esto la tristissima MARIA,
Que no un cuchillo de dolor passaba
Su Alma, sino mil, de lexos via,
Bolviendo el rostro, gente que asomaba,
Y como de enemigos se temia,
En viendo gente luego se turbaba;
Que puesto que era yà muerta su vida,
Aun teme otra lanzada, y otra herida.
Mas luego aquel Discipulo Sagrado,
En quien el Cathedratiko de Prima
Substituyò despues de Jubilado
La filiacion materna por su estima;
Quitò à la Virgen el temor elado,
Y el afligido corazon le anima,
Diciendo, ser los dos que parecian
Josepho, y Nicodemus, que venian.
Los quales, y San Juan, dada licencia
De la Sagrada Virgen, descendieron
El Cuerpo de la Cruz, con la decencia,
Decoro, y magestad que alli pudieron:
Y luego con la misma reverencia
En el Virgineo gremio le pusieron,
Diciendo asi la Madre, sin consuelo,
Con voz que lastimaba Tierra, y Cielo:

E,

Es esta, Padre Eterno, aquella prenda,
Que con tanto regalo me haveis dado ?
Es posible que pudo muerte horrenda
Quitar la vida à vuestro Hijo amado ?
Quien hay que péque, viendo que en ofrenda
Se diò el que no pecò por el pecado ?
Hay triste , quien podrá consuelo darme,
Si el que puede no quiere , ni aun mirarme.
Hay dulce Hijo , y regalado Esposo,
Que trueco tan extraño es el que veo !
Yo os di à los hombres candido, y hermoso,
Y ellos à mi descolorido , y feo ;
Yo à ellos para bien fuyo , y su reposo,
Ellos à mi para mortal deseo ;
Yo à ellos vivo , y ellos à mi muerto,
De azotes , y de heridas todo abierto.

Esto diria la Virgen , recogiendo
En sus tocas el precio inestimable,
En cambio de sus lagrimas, poniendo
Con un acento triste lamentable :
Los purísimos labios ofreciendo
A cada Llaga , y Rostro venerable,
Quedando tal , que havia en la apariencia
Del uno al otro poca diferencia.

Mas porque yà era tarde , y se acercaba
La Fiesta de la Pasqua , fuè forzoso
Que la piadosa gente que alli estaba,
El cuerpo sepultasse glorioso :
Muy poco trecho de la Cruz estaba
De Joseph el Sepulcro sumptuoso,
En una viva peña fabricado,
Do nadie fuè jamás depositado.

El

El que en el Mundo casa no ha tenido,
Ni donde reclinarse, ni otra cosa,
Naciendo en un Portal, tan abatido,
Muriendo en una Cruz, tan afrentosa:
La suma Providencia ha proveído,
Que tenga sepultura tan honrosa,
Porque el honor, y venturosa suerte
Del bueno se comienza con su muerte.

Los tres devotos, con lamento grave
Alzan el Cuerpo de la Santa Tierra,
Y cargados del peso tan suave,
Despojo habido de tan buena guerra;
Llevan à sepultar al que es la llave
Que el Cielo abre, y el Infierno cierra,
Y bien le quadra agena sepultura,
Al que por culpa agena la procura.

Los Angeles el Cuerpo acompañando,
Iban con lamentable contrapunto,
La inefable Deidad reverenciando,
A quien en vida, y muerte estuvo junto;
Y luego detrás del sospiros dando
La dolorosa Madre del difunto,
Acompañada de las tres Marias,
Que siempre la sirvieron estos días.

Llegaron al Sagrado Monumento,
Do lleno de aromaticos olores
Encerraron el Santo Sacramento,
Remedio de los tristes pecadores;
Y porque no se pàsse ni un momento
Sin que à la Virgen se le dèn temores,
Bolviendo à la Ciudad desconsolada,
Sintió venir tropel de gente armada.

Que

Que la Judayca perfida malicia,
 Porque al extremo de impiedad llegasse,
 Al que usaba tan mal de la justicia,
 Persuadiò que el Sepulcro se guardasse:
 El qual de la gentilica milicia
 Mandò para este efecto se llevasse
 Gente bizarra, de superbo cuello,
 Sellando el Monumento con su sello.

La Virgen, entendida la asechanza,
 Llegò con la devota compaña,
 Adonde la passada remembranza
 A quitarle mil vidas bastaria;
 Si no la socorriera la esperanza,
 Y certidumbre grande que tenia,
 De ver muy presto de su prenda cara,
 El nuevo resplandor, y lumbré clara.

Algunos nie diràn, que como canto
 Tristezas, pesadumbres, y lamentos,
 Haviendo prometido en este Canto
 Placeres, alegrías, y contentos:
 Ha sido menester tratar de llanto,
 De penas, y fatigas, y tormentos,
 Porque se estime mas el alegría,
 Como tras noche triste alegre día.

En esto los Apostoles quedaron
 Con tanto miedo, y con tan pocos bríos,
 Que à celebrar el Viernes nunca osaron,
 Por el mucho temor de los Judios
 Ni el Sabado tampoco, que se hallaron
 Entre esperanzas, y temores frios,
 Deseando amanezca el dia tercero,
 Por ver el resplandor de su Lucero.

Pero

Pero si en estos dias celebràran,
Aconteciera un caso nunca oïdo,
Que el Cuerpo solamente consagràran,
Del Alma, y de la Sangre dividido;
Y la Sangre tambien beatificàran,
Sin Alma, y Cuerpo, por no estàr unido
El Cuerpo, el Alma, y Sangre generosa,
Puesto que estaba Dios en cada cosa.
Estando, pues, en la cabada peña,
Sellado el Cuerpo, el Alma vencedora
De nuestro Capitan, hizo reseña
Del Esquadron dichoso, en que le honora;
Y estuvo alli, como la fé lo enseña,
Hasta el Domingo, cerca de la Aurora,
Y del despojo amado desecosa,
Diò traza en el salir victoriosa.
Y por su gran piedad el Verbo Eterno,
Siendo llegado el plazo perentorio,
En otro Seno entrò del mismo Infierno,
Llamado comunmente Purgatorio:
Y condolido alli su pecho tierno,
Sacò de aquel tormento transitorio
Algunas almas, que penando estaban,
Y consolò las otras que quedaban.
Era cerca del Alva mas serena,
Quando el Señor saliò con rica pompa,
Dexando à Lucifer en tal cadena, (pa;
Que no hay (si el hombre quiere) quien la rom-
El qual quedò rendido à nueva pena,
Totando à recoger la infernal Tropa,
Por blasonar despues de la batalla,
Que es proprio de la timida canalla.

Acontecióle à Christo en la salida,

Como al que està comiendo una manzana,

Que sin tocar adonde està podrida,

Solo quiere comer la parte sana :

Sacò los buenos à la eterna vida,

Dexò los malos , que la sombra vana

Signieron de este mundo, en llanto eterno,

Y diò un bocado al tenebroso Infierno.

Convino al fumo Dios, no solamente

Que el Justo por injustos espirasse,

Pero tambien fuè cosa conveniente,

Que el mismo que murió refucitasse ;

Para que la Justicia Omnipotente,

Con el hombre , y con Dios se descargasse;

En lo primero, de la grave ofensa ;

Y en lo segundo, de la pena inmensa.

Que siendo Dios tan justo como fuerte,

Crueldad , y no justicia pareciera

El permitir tan afrentosa muerte,

Si de ella tanto honor no sucediera ;

El qual à Christo de ninguna fuerte,

Si no refucitára el mundo diera ;

Y así en refucitar ganó mas honra,

Que padeciò con el morir deshonra.

Si la obstinada pertinacia dura

En los Judaycos pechos hasta agora,

Què fuera si la muerta vestidura

No se vistiera el alma vencedora ?

A los mismos Apostoles obscura

Quedára nuestra lumbre , y de hora en hora

Se fueran aumentando espesas nieblas,

Si no venciera el Sol estas tinieblas.

La

La indomita cerviz no se rindiera
 Del gentilico Pueblo à la Fè Santa,
 Quando del Redemptor la muerte oyera,
 Que à los ciegos Idolatras espanta:
 Si al mismo punto no se les dixera,
 Como refucitò con gloria tanta,
 Que Dios Refucitado se acredita,
 Y lo dificultoso facilita.

Esto quiso sentir el Secretario

Paulo, diciendo que sería perdida
 La Fè, y Predicacion, si del Sagrario
 No salió con el cuerpo el alma unida:
 Tambien el resurgir fuè necesario
 Para reformation de nuestra vida,
 Porque refucitémos con audacia,
 Del fuero de la culpa al de la gracia.

Por estas, y otras causas convenia,
 Que nuestro Capitàn se levantára;
 Y así, como en el Canto atrás decia,
 Yendo el alma à buscar su prenda cara,
 Entrò en el Monumento do yacia,
 Y sin sentirlo aquella gente avára,
 Con su poder divino, y brazo fuerte,
 Rompiò las ligaduras de la muerte.
 Entrando dentro de su alvergue santo,
 El lugar ocupò que antes tenia,
 Y en un supuesto el indiviso manto
 De la Deidad, quedò como solía:
 Que en el Cuerpo, y el anima entre tanto
 Que la vida saltò quedado havia,
 Como suele quedar quien desembayna
 Una mano en la espada, otra en la bayna.

La

La inestimable Sangre repartida

Por tantas partes , y con tantas penas,
Maravillofamente recogida,
Bolvió en un punto à las antiguas venas :
La barba remefada , y ofendida,
Y las luengas madejas Nazarenas,
Bolvieron à adornar el rostro , y cuello,
Que no fe le perdió , ni aun un cabello.

Recogense los nervios estendidos,

Restauran sus efectos yà immortales,
Y à sus lugares propios conducidos
Se buelven los espiritus vitales :

Los brazos à su fuerza reducidos

Descubren las Santísimas señales,

Y los Sagrados Pies pisan la tierra,

Que havian ganado de tan buena guerra.

A los ojos volvió la lumbre clara,

Al rostro la color de nieve , y rosa,

Y à todo el cuerpo la belleza rara,

Que le quitò la muerte rigurofa :

Quedando tan ilustre , y tan preclara

Lumbre, color, belleza , que no hay cosa

Acà en la tierra , ni en la excelsa cumbre,

Que iguale à tal color , belleza , y lumbre.

Viófe el prudente humilde Mardocheó

Desnudo yà del aspero filicio,

Con Mageftad Real en el passéo,

Y su enemigo puesto en el suplicio :

Con la testa se vió del Philistéo

Bolver David del bélico exercicio ;

Y el Infante Moysés de la cestilla

De juncos, libre en la arenosa orilla.

Vió4

Vióse bolver Jacob al patrio nido,
Con sus hijos, mugeres, y ganados,
Y salir de la cárcel el vendido
Joseph, con los cabellos yà cortados;
Nabucodonosor restituído
En la Corona, y pristinos Estados,
Sin otros mil lugares de Escritura,
Que de esta gran Victoria son figura.
Iban con èl aquellas Santas Almas,
Que libtò del Tartaro profundo,
Con ramos de laurel, de oliva, y palmas,
Haciendo en torno un círculo rotundo:
Por ver los Santos Pies, Costado, y Palmas,
Donde quedò el rescate de este mundo;
Y porque algunas dellas mas le honrasen,
Quiso que de sus cuerpos se adornassen.
Qual suele un Cavallero generoso,
En una fiesta, y ocasion precisa,
Haviendose vestido muy costoso,
Con la curiosidad que el mundo avisa,
Dàr costosa libréa, deseoso
Que su letra, colores, y divisa
Se comuniquè à los humanos ojos,
Por mas autoridad de sus despojos:
Asi en la soberana alegre Fiesta
De la Resurreccion, por dàr aviso
De su poder, haciendo manifesta
Su liberalidad, su Paraíso,
Aquella Alma Santísima compuesta
De la humana libréa, tambien quiso
Lo fuesen otras muchas de este arrèo,
Por mas autoridad de su trophéo.

H h

No

No asoma el rubio Sol por el Oriente
De luz tan inflamado, que se iguale
Con el Sol de Justicia refulgente,
Que triunfante del Sepulcro sale,
Y en el thesoro de la mortal gente,
Comparando la piedra que mas vale,
Con los cinco Rubies en luz bella,
Es comparar al Sol una centella.
Qual se fuele preciar de las heridas
El diestro animosísimo Soldado,
En guerra justa, y buena recebidas,
Do se mostrò valiente, y esforzado:
Y en ver que por su mano las vencidas
Vanderas enemigas se han ganado,
El quedar señalado en la persona,
Lo estima por esplendida corona:
De esta manera el Verbo Sacrosanto,
Por el amor que tiene á los mortales,
El ganar la victoria estima en tanto,
Que quiere que le queden las señales;
Tambien porque en el dia del espanto
Han de ser los testigos principales,
Contra la ingrata gente que no quiso
Coger la fruta de este Paraíso.
Y porque quando el Padre Soberano,
En el discurso de la humana vida,
Teniendo enojo del Linage humano,
Aspire à la venganza merecida:
Llegando entonces Christo nuestro hermano
A mostrarle su carne tan herida,
Buelva en piedad los asperos enojos,
Y mire al Mundo con paternos ojos.

Ef-

Estando , pues , el Redentor vestido
De tan resplandeciente vestidura,
En cumplimiento de lo prometido,
Quiso manifestar su hermosura ;
Y porque el corazon mas afligido
Entonces era el de la Virgen pura,
Ella entre todos quiso Dios que fuese
Quien primero esta gloria mereciesse.

Y si lo calla el Evangelio Santo,
Es por estar se dicho , y no se entienda
Lo contrario de aquesto , de quien tanto
El honor de los Padres encomienda :
Que si coge placer quien siembra en llanto,
Y mas merece la que es mas alta prenda,
Razon no puede darse que permita
El no ser la primera esta visita.

Estaba la Santissima MARIA

En los sospiros , ansias , y deseos,
Que en el pasado Canto yo decia,
Al punto que , adornado de tropheos,
Llegò à su puerta el Rey de la alegria,
Quando descubre el Alva sus arreos,
A darle la dulcissima alborada,
Con musica del Cielo concertada.

En alta voz los Angeles dixeron :

Alegrate de oy mas Reyna del Cielo,
Que aquel que tus entrañas merecieron
Concebir , y adornar de humano velo,
Aunque tus ojos en la Cruz le vieron,
Agora le veràn para consuelo
Lleno de Magestad , lleno de gloria,
Con el honor debido à su victoria.

Hh 2

En-

Entraron luego aquellas venturosas
Almas de Patriarcas, y Profetas,
De ver su medianera deseosas,
Que estaba como èl entre Planetas;
Y aunque le daban gusto aquestas cosas,
Por ser del Sumo Bien las estaferas,
No puede hallar entero regocijo,
Fuera de la presencia de su Hijo.

El qual, por no tenerla mas suspensa,
Se le representò luego delante,
Lleno de claridad, y gloria inmensa,
Bello, impasible, alegre, y triumphante:
No puede haver, si èl mismo no dispensa,
Estilo tan copioso, y elegante,
Que ponga en su lugar el alegría,
Que recibieron ambos este dia.

Asi como lo viò la Gran Señora,
De su materno amor estimulada,
Despues que como à Dios vivo le adora,
Le abraza como à Hijo embelesada:
El la recibe, reverencia, honora,
Como à su dulce Madre regalada,
Ciñendole los brazos tiernamente,
En prueba de su amor divino ardiente.

Pudo en la Virgen tanto el estremado
Gozo; que aquellas lagrimas que havia
Detenido el dolor tan demasado,
Las derramò la subita alegría:
Y el Redemptor, en tono regalado,
Cessen mi dulce Madre, le diria,
Vuestros suspiros, ansias, y querellas,
Que yà es llegado el fin dellas, y dellas.

Yà

Yà son vuestras fatigas , y las mias
 Sacratissima Virgen acabadas ;
 Yà se acabaron los amargos dias,
 Y comienzan las horas regaladas :
 Oy vencen al dolor las alegrías,
 Que no se acaban siendo comenzadas :
 Oyendo està la Virgen à su Hijo,
 Y la respuesta impide el regocijo.
 Mas quando pudo hablar nuestra Princesa,
 Dando licencia el gozo soberano,
 Le diò las gracias de tan alta empresa
 En nombre fuyo , y del Linage Humano :
 Y toda aquella generosa prela
 Le daba el parabien con rostro ufano
 De la Resurreccion , y las hazañas
 Del hijo que nació de sus entrañas.
 Vieronse juntas una , y otra Eva,
 Progenitoras de la muerte , y vida :
 Admiróse la antigua en ver la nueva,
 De tanta Magestad enriquecida :
 Agradeciòle la admirable prueba,
 Con que vengò la injuria recibida ;
 Y ella le respondiò amorosamente,
 Hablando à la demàs ilustre gente.
 Mientras aqueſtas platicas paſſaban,
 Los Angeles ver hombres deſeando,
 Como vandas de paxaros andaban
 En torno del Sepulcro revolando ;
 Y uno de los que mas ſe le acercaban,
 Con repentino eſtrepito quitando
 La dura piedra , hizo un terremoto,
 Que à las Guardas cauſó grande alboroto.

Hh 3

Qual

Qual con la diestra del peñasco asido,
Y la izquierda en la frente embelesado;
Qual quedò con el gesto retorcido,
Mirando àzia el Cielo à medio lado:
Y qual de largo à largo alli tendido,
Rodando el morrion por aquel prado:
Todos estàn absortos, todos yertos,
Y del terrible espanto como muertos.

Quando entre muchos, iracundo rayo
Suele baxar del inclemente Cielo,
Uno coge al derecho, otro al foslayo,
La carne al uno abraza, al otro el pelo:
Aquel dà horrenda muerte, aquel desmayo,
Y à todos los derriba por el suelo:
A semejanza de esto derribados,
Quedaron estos miseros Soldados.

En tanto las solícitas Marias,
Que suelen las mugeres ser piadosas,
Haviendo prevenido en estos dias
Unguentos, y mixturas olorosas,
Llegaron sin temor de las espías,
Que amor las hace fuertes, y animosas,
Al Monumento, quando de aquel Monte
El nuevo Sol mostraba el Orizonte.

De cándido cendal vieron vestido,
En forma juvenil, el Angel Santo,
Que desviò con aspero tronido
Del tumulto sellado el grave canto:
Y en èl sentado al punto que las vido,
Con mas sollicitud, y amor que espanto,
Lleno de suavidad, y de alegría,
En apacible acento les decia.

Bien

Bien sè que con solícito cuidado
Buscaís à Jesu-Christo Nazareno,
Que fué, como sabeis, Crucificado,
Por dàr satisfaccion del daño ageno:
Pues yo os aviso, que ha resucitado,
De Magestad, de gloria, y de luz lleno:
Venid acà vereis el aposento,
Que à su cuerpo sirviò de monumento.

Entraron dentro, vieron el engaste
De la piedra angular, caro thesoro,
Que no hay bolver de años que le gaste,
Aunque debiera estàr con mas decoro:
Què corazon tan duro havrà que baste
A no ablandarse, y deshacerse en lloro?
Viendo que de la prenda que aqui digo,
Es poseedor el barbaro enemigo.

Entrando, pues, en el Sepulcro, vieron
De blanca tela celestial cubiertos
Dos Angeles, que viendolas, dixeron:
Por què buscaís al vivo entre los muertos?
Aqueste es el lugar do le pusieron,
Y porque estèn de su victoria ciertos,
Llevad à sus Discipulos la nueva,
Y à Pedro, aunque no ha dado buena prueba.

De temor, y alegria acompañadas
Salieron del sepulcro presurosas,
Y por las centinelas derribadas
Passaron atrevidas, y animosas:
Llegaron con las nuevas deseadas,
Aunque al principio muy dificultosas,
Vinieron Pedro, y Juan al monumento,
Y ellas volvieron en su seguimiento.

En esto yà los tímidos Soldados

Haviendo restaurado algunos bríos,

De lo que visto havian admirados,

Lo fueron á contar à los Judíos:

Y dellos, con dineros sobornados,

Dieron en mentirosos desvarios,

Diciendo: Sus Discipulos llegaron,

Y durmiendo nosotros le llevaron.

Perfidia maliciosa, ingenio rudo,

No veis el disparate en que haveis dado?

Si las Guardas dormian, còmo pudo

Vèr esso que decís ningun Soldado?

Pues si velaban, lo que yo no dudo,

Còmo dieron lugar à ser llevado?

En fin, lo que alegais para disculpa,

Es lo que mas aumenta vuestra culpa.

Llegaron, pues, los dos que atràs refiero,

Siendo deshecho el soldadesco alarde,

El de menos edad llegò primero,

Mas en entrar estuvo algo cobarde:

Y esperando à la puerta al compañero,

Entrò primero el que llagò mas tarde,

Que Juan significò la Sinagoga,

Y Pedro nuestra Fé, que la deroga.

Entrando vieron dentro los despojos,

Que quedaron alli como testigos,

Y en regocijo bueltos los enojos,

Fueron à dár la nueva à los amigos:

Pero la Magdalena, cuyos ojos

Eran sus capitales enemigos,

Con lagrimas el suelo humedeciendo,

Busca llorando, el que perdiò riendo.

Buel-

Buelve à entrar en la Camara Sagrada,
Vè los dos Camareros, que se absconde,
Y descubre su vista à quien le agrada ;
Por què llora ? Le dicen, y responde :
Que el Señor de su alma enamorada
Se le llevaron , y no sabe adonde ;
Sin èl estima el mundo por desierto,
Y así saliò à buscarle por el Huerto.

En este punto fu Divino Amante,
Yà de la Virgen pura despedido,
Se le manifestò en aquel semblante,
Para ocasion tan alta prevenido :
Quanto puede un amor perseverante,
Y quanto alcanza un ánimo atrevido :
Atrevido en virtud ha de entenderse,
Que en vicio es cobardia el atreverse.

Diez veces cuenta la Escritura Santa,
Que se manifestò el Verbo Divino,
Dese que por la tímida garganta
Saliò con el despojo peregrino :
Hasta que en Cuerpo, y Alma se levanta,
Rompiendo por los ayres el camino,
Las cinco el primer dia se cumplieron,
Las otras en los otros que vinieron.

De estos preciosos dones diò el primero
Christo à la Magdalena , y el segundo
A los demás, y à ella, y el tercero
Al que dexò sus veces en el mundo ;
El quarto à los que en trage de Romero
Inflamò el corazon de amor profundo ;
El quinto al Apostolico Senado,
Do estaban diez, que el uno havia faltado.

El

El sexto à todos once ; y el seteno,
 Quando estaban pescando en el Mar bravo,
 Y en el monte Tabor Sagrado ameno,
 A todo el santo numero el octavo :
 En el ancho Cenaculo el noveno,
 Y el ultimo de todos, con que acabo,
 En el Monte Olivete , en aquel dia,
 Que triunfante al Cielo se subia.

7 Supuesto que la palabra Alleluya significa regocijo , y alegria , y que entre los Christianos es venerada , por lo que nos acuerda , me perfudo à que en todo este Discurso havràn quedado mis favorecedores instruidos , de que me acomodo muy gustoso à las leyes que prescriben los tiempos. He procedido mas atento que escrupuloso en el santo tiempo de la Quaresma; porque (yà lo dixe) no es razon divirtiesse yo con burlas la atencion , que todos debemos poner en las veras ; por tanto , me prometo de la prudencia de mis lectores bien intencionados, miraràn sin enojo los fragmentos que producirè, y los hasta aqui producidos , considerando, que hasta en los asuntos de diversion , debemos tener por primer objeto la utilidad : esta en ninguna cosa se halla, ni mas eficàz, ni mas franca, que en los libros , ò tratados que examina , y enriquece una sana Philosophia. Esta hace hombres grandes à todos los que se guian por la hermosa radiacion de sus luces. Yo creo sin violencia , ni lisonja , que mis lectores estiman, como es justo , el influxo de lo bueno ; y no
 ha-

haviendo sido hasta aqui otro el blanco de mis tareas, que lo provechoso, debo esperar, sin refugio a guiso de presuncion, que tendré siempre gozosos, y en favor de mis ideas, à los que con tanta generosidad me subministran medios para proseguirlas.

8 Esta fineza me constituye en la obligacion de estar siempre agradecido à personas que saben con tanta liberalidad poner en movimiento con sus gracias à quien nunca tendrá expresiones suficientes para agradecerlas. Yo me considero pobre de todos modos, pero me acompaña un gran caudal en los deseos. Estos los tendré siempre subordinados, para servir en quanto me sea posible à todos los que hasta el dia me han honrado, y favorecido. Y pues no tengo mas que una buena voluntad, haciendo de ella un buen uso; ruego à Dios, que en todos nosotros resucite el Señor, para que le sirvamos, y para que vivan regulados por su ley nuestros deseos.

9 La Alleluya con que alegra nuestros oidos la Iglesia, me hace à la memoria que debo dàr à todo el Publico humilde, y agradecido la Alleluya; porque si yà es ley establecida por el uso, que vayan à felicitar à los superiores los subalternos, y dependientes, siendo yo inferior en tanto grado à mis benignos Lectores; y dependiendo la continuacion de mis tareas de sus generosidades, razon será, por no faltar à tan justa politica, desearles con todo el corazon felices, y dichosas Alleluyas. Tales las pido à Dios para todos, como las espero para mí.

IN.

INDICE

DE LOS ASSUNTOS, Y AUTORES

que contiene este Tomo Tercero del

Caxon de Sastre, &c.

Num. Trece.

E*L que no agradece el beneficio recibido, no ha percebido el gusto de hacer bien à otro.*
Fol. 3.

Caracter de la adulacion, explicado por Christoval de Castillejo, fol. 9.

Quanto importa el estudio del hombre para conocerlo, fol. 17.

Apologo del Animal ingrato, &c. por el Lic. Cosme Gomez Texada de los Reyes, fol. 19.

Num. Catorce.

Verdadero caracter de la amistad, fol. 33.

Del amor proprio, por Don Francisco de la Torre y Sebil, fol. 47.

Amistad con sombra, del mismo, fol. 48.

Num. Quince.

Idea de la amistad de nuestros dias, fol. 49.

Num. Diez y seis.

Sobre la antigua eloquencia de España, fol. 65.

Carta de Don Martin Manrique de Padilla, &c. Sobre el caracter de un verdadero Soldado, &c. fol. 67.

Con-

Consejos politicos del Principe de Esquilache,
que floreció à mitad del siglo pasado, fol. 80.

Num. Diez y siete.

La virtud de los Superiores, y Amos, es un segundo origen de la bondad en sus inferiores, y subalternos, fol. 81.

Carta del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Juan Martinez Siliceo, *sobre la piedad que deben practicar los Prelados en años calamitosos,* fol. 83.

Exemplo prodigioso de fidelidad de tres antiguos Cavalleros Españoles, fol. 87.

Romance à una Dama, *que no hacia favorecidos por temor de ingratos,* de Don Gabriel Boscangel y Unzueta, fol. 95.

Num. Diez y ocho.

De la dificultad que se ofrece para dar gusto al Público, fol. 97.

Carta de un amigo del Autor sobre dicho assunto, fol. 99.

Otra à un Señor de raro caracter, fol. 101.

Sátira, *que ocasionò el mal gusto de una Dama,* compuesta por el ultimo Almirante de Castilla, fol. 108.

Seguidillas, *describiendo todo el mundo en la pintura de una Dama,* del Capitan Don Miguel de Barrios, fol. 110.

Num. Diez y nueve.

Respuesta del Autor à la Carta del numero
an-

antecedente , sobre el comun mal gusto del Público.
fol. 113.

Dialogo entre Castillejo, y su Pluma, *respecto à lo poco que adelantan los que se emplean en el amor, y cultivo de las Ciencias,* fol. 116.

Num. Veinte.

Sobre que los placeres , y regocijos son un encadenamiento de estravagancias, y despropósitos, f. 129.

Romance à una Dama , *que leyendo un papel se le quemò el moño ,* por Salvador Jacinto Polo de Medina, &c. fol. 133.

Otro , *à un Licenciado muy flaco ,* del mismo Autor, fol. 139.

Decimas en quintillas dobles , *sobre la transfiguracion de un gran bebedor de vino ,* por Christoval de Castillejo, &c. fol. 142.

Num. Veinte y uno.

La ignorancia del hombre desconoce grosera las divinas piedades, fol. 145.

Dialogo entre la Memoria, y el Olvido , por el citado Christoval de Castillejo, fol. 148.

Carácter de las alegrías del mundo, fol. 157.

Num. Veinte y dos.

Todas las virtudes heroicas son en un Noble de mayor grandexa , fol. 163.

Coleccion de las quarenta y dos Coplas de Don Forge Manrique , y su Glossa , desde el fol. 169. hasta el 261.

Discurso sobre la Poesia Castellana , por Gonzalo Argote de Molina, fol. 262.

Soneto sobre el genio incorregible de los necios,
fol. 276. En

*En el Num. 22. expreßado se incluyen el 23.
y 24.*

Num. Veinte y cinco.

Combate sin intermision es la vida del hombre, fol. 277.

Eptasticos, sobre la continua milicia que tiene el hombre dentro, y fuera de si, por Gregorio Sylvestre, fol. 281.

Decimas en quintillas dobles contra la fortuna, por el mismo Autor, fol. 305.

Num. Veinte y seis.

Sobre el abuso que hace el hombre de las divinas piedades, y qual sea el verdadero saber de mundo, fol. 315.

La ciencia que es neccessaria en el mundo, explicada por el Ilustrisimo espiritu Flechier, desde el fol. 316. hasta el 322.

Endecasilabo del Autor de esta Obra, sobre que Dios consiente, y no para siempre, fol. 323.

Decimas en Quintillas dobles, sobre el conocimiento de si mismo, del discreto Gregorio Sylvestre, fol. 337.

Num. Veinte y siete.

El mejor recurso del hombre para ganarse, es conocer los riesgos de perderse, fol. 353.

Los Trenos, ò Lamentaciones de Jeremias, en Elegias Sacras, compuestas por el discreto, y catholico Cavallero el Conde Don Bernarding de Rebolledo. Capitulo primero, fol. 357.

Capitulo segundo, fol. 363.

Capitulo tercero, fol. 369.

Capitulo quarto, fol. 375.

Ora.

Oracion del Profeta Jeremias , Capitulo quinto , fol. 379.

Pleyto executivo entre el Hombre , y el Castigo, compuesto por Juan de Luque , fol. 383.

Consideracion de los bienes que halla el hombre en la meditacion de Jesu-Christo S.N. fol. 387.

Efectos de la Pasion de Jesu-Christo , fol. 389.

Coloquio Sacramental entre el Hombre , y Dios, en metafora de un Señor , sobre haver convidado à su mesa à un mozo que le tenia muy ofendido, compuesto por Alonso de Ledesma, fol. 391.

Conclusion moral , y christiana de este Num. 27. fol. 397.

Num. Veinte y ocho.

El que professa una verdadera, y christiana gratitud, se alegra de las glorias de su bienhechor, f. 397.

Consideracion primera, de la Resurreccion de Jesu-Christo, triunfante de la culpa , fol. 398.

Consideracion segunda , Christo triunfante de la muerte, fol. 400.

Consideracion tercera , Christo triunfante del Demonio , fol. 402.

Consideracion quarta , sobre que la Resurreccion del Señor fue alegria de los Angeles , y regocijo de los hombres , fol. 403.

Canto de la Resurreccion de Jesu-Christo S. N. explicada por Don Bartholomè Cayraasco y Figueroa , fol. 405 .

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de D. Gabriel Ramirez , Calle de Atocha.

Se ballará en las Librerías acostumbradas.